

Iglesia que no se expresa en la Escritura, y con esto, ni aun de la Biblia está cierto, porque la tradición de la Iglesia es la que admitida, asegura cual es la Biblia verdadera, y su traducción sin falsedad.

Sistema que halaga la pereza del hombre, porque le dice que se justifica ante Dios y se salva solo con la fe, sin necesidad de las buenas obras, y tiene abolida la confesion de los pecados, condenándola y negándola; sueña que es imposible guardar los mandamientos de Dios, y que la Iglesia católica puede errar, y había errado mucho; en consecuencia de tales principios, sustraídos por sí de la autoridad de la Iglesia católica, no reconocen juez en materias religiosas que decida y fije lo que se ha tener, como la ciudad que no tuviera juez alguno por fijar los litigios de sus vecinos; qué extraño según todo esto, la multiplicada diversidad de opiniones de los protestantes, y que fácilmente se combinan con todo más católico que encuentra la comodidad de no confesarse, ni practicar obras buenas, ni obedecer á la Iglesia, y que puede aun dispensarse de cumplir los mandamientos de Dios, alegando que son imposibles.

Sistema que abre la puerta á la licencia de costumbres, que en ella encuentra su apoyo, y de ella se puede valer para lograr que lo sigan: sistema cuyos fundadores, con la astucia de la serpiente del paraíso, engañaron al mundo con el gusto de los sentidos, presentándole los placeres como la fruta de allá, hermosa á la vista, suave al paladar; y adularon su orgullo prometiéndole que sería como Dios; sabiendo la ciencia del bien y del mal; con solo quebrantar el precepto de Dios, que con pena de muerte les puso para no comer del árbol vedado; una transgresion les pidió el fundador á los hombres primeros, porque bastaba una desobediencia para rebelarse contra la autoridad de Dios, desconociendo su imperio y negando su verdad; y Adán y Eva, ciegos, se apartaron de Dios con su falta y hallaron la muerte y toda desgracia, y el inundo llora todos los dias los frutos emponzoñados del abuso de la libertad del hombre en el paraíso.

El protestantismo es el sistema de la libertad, según sus principios, en todas las materias, y la libertad de costumbres y la libertad de la conciencia con sus bases legítimas, y la indiferencia religiosa y la incredulidad absoluta son sus efectos innegables; así lo demuestran racionales argumentos legítimos, así lo comprueban indudables hechos históricos.

De muchos medios se vale el protestantismo para propagarse

y seducir; particularmente de la distribución de Biblias, impresas contra lo mandado por la Iglesia Católica, en lengua vulgar y sin notas; aplicándose á su lectura se comienza desde luego por desobedecer á la Iglesia que tiene prohibida toda Biblia que ella no haya reconocido y aprobado, porque no se imprima falseada como lo suelen hacer los protestantes, y porque ella no aprueba sino aquellas versiones que tiene reconocidas por legítima autoridad, y que traen consigo las notas que debe tener para precaver, lo mas posible, los extravíos, de quien por sencillas las entendiera mal.

Tal desobediencia contra lo mandado por la Iglesia, no es sumision á ella, sino contradicción; ó se hace creyendo que la Iglesia procede mal en su prohibicion, y además de la desobediencia, se incurre en juzgarla así, y preferir el propio parecer, lo cual es ya declarada aduision del principio protestante de la independencia del espíritu de cada uno, y libertad para examinar el sentido que deba tener la Sagrada Escritura; ó se hace dicha lectura creyendo que la Iglesia procede bien al prohibirla, y es abiertamente preferir al bien de ella, el mal que se ejecuta, porque así lo quiere el individuo que sobrepone su voluntad al precepto de la Iglesia: en el primer caso es la rebelion del entendimiento; en el segundo, la de la voluntad, y en ambos el abuso de la libertad que sacude el yugo suave de quien como Madre le dice, cuál Biblia ha de leer y cómo ha de leerla; en ambos casos se cae en grave peligro de adoptar sentido estraviado del testo sagrado, porque Dios no deja conocer sus misterios á los que presumen de poder por sí mismo entender, sino á los humildes que desconfian de sí propios, que así lo dijo Jesus en el Evangelio, y así pasó en los hechos Apostólicos con el súbdito de la Reina de Etopia, que confesó no entender la divina Escritura y el Espíritu Santo, por medio del Ministro Apostólico le esplicó la religion cristiana; se cae en peligro, porque si ha de ser consecuente el protestantismo con su principio de la independencia del espíritu de cada uno, las dudas y obscuridad que se encuentran no se pueden preguntar á ninguno por sabio que sea, porque aunque nos diga la verdad que no alcanzamos, no debemos creerlo porque ya nos sujetamos al juicio de otro, y si por sabio y capaz lo hemos de creer con mayor razon habia de creerse á la Iglesia que enseña cuál es la inteligencia de los libros sagrados; y resulta necesariamente que cada uno creará lo que quiera; y con razon, ningun protestante le podrá reconvenir, porque con eso sigue su principio; mas tal principio ha causa-

do todas las heregías, porque cada herege ha pretendido fundarse en la Sagrada Escritura, entendida, según le parece, y no como la entiende y enseña la Iglesia Católica.

Otro medio usado por el protestantismo es, enviar personas de su secta, que ocultamente procuren propagarlo, é insinúen con astutos engaños, para seducir con conversaciones, con libros, con murmuraciones de la Iglesia y de sus ministros, con sus malos ejemplos y aun con algunas prácticas que, insensiblemente lleven á contradecir á Dios y á su Iglesia; el espiritualismo, precedido del magnetismo, ofrece gran amplitud á los propagandistas protestantes, para hallar cabida en las casas y y personas.

Los matrimonios mixtos son medios muy apropiados á las designios de los protestantes; esto es, aquellos matrimonios en que uno de los esposos que no es católico lo contrae con persona que lo es; matrimonios que la Iglesia católica tiene prohibidos absolutamente, nada menos, que por el peligro que trae al consorte católico de dejar la fé, y por el de que los hijos no la reciban, ó no la conserven.

El ejercicio público del culto protestante es otro medio conducente á sus intentos, y que halla lugar en el espíritu humano, tan amigo de la novedad, tan curioso en sus investigaciones, y que comenzando acaso aun por diversion, sigue por afición, por compromiso, ó por inclinacion, y acaba por resolución y por apostasia del catolicismo.

Es observacion comprobada, que los católicos que abandonan su religion y pasan al protestantismo, son los de costumbres relajadas ó viciosas, y lo es tambien, que los medios referidos, tocan tan astutamente las fibras del corazón humano, que muy facilmente pueden inducir al error, é impresionar contra el catolicismo, á quien no está firmemente abrazado en el principio del católico, que santifica su entendimiento con creer lo que la Iglesia le enseña, porque sabe que ella tiene la revelacion de Dios, y ningun individuo, aunque le hablara un ángel, puede preferir su propio parecer, y santifica su voluntad con la practica de este propósito; observaré la ley de Dios que la Iglesia me enseña y los preceptos de esta; en una palabra, que somete su ser á la autoridad de la Iglesia para creer la verdad y obrar la justicia; el principio de la autoridad es la piedra fundamental de la religion católica, la obediencia á la autoridad es la salvacion del individuo, de la sociedad, del mundo todo.

Este principio se resfria en el corazón, se ofusca en el entendimiento, y su destruccion es toda acto contrario á la sumision

debida: toda rebelion, toda desobediencia; un hijo tierno que hace su gusto contra la voluntad de sus padres, llega á ser un hombre que hace su voluntad contra la ley y el magistrado; un niño y un hombre que ven á los que se rebelan contra sus padres y sus autoridades, reciben en su alma impulsos para hacerlo, y desechada la voz de la conciencia en la continuacion de las desobediencias, no habrá remedio para ese individuo desgraciado, para esa sociedad trabajada; ese individuo y esa sociedad serán imagen de nuestro hermoso país que, víctima de guerras y de muertes, de altercados y disputas, después de tantos años de revoluciones, tiene tan desquiciado en los individuos y en las masas el principio de autoridad, que cerca estaríamos de poder decir: en el orden público la fuerza ó el temor, mas bien que el respeto sincero á la autoridad, es lo que subsiste, y solo en el orden religioso se hallaba conservado el resto de respeto á la autoridad; las personas de conciencia son las que en cualquier país anhelan por la firmeza de la autoridad, porque la conciencia es el sagrado en que se deposita la voz de Dios que enseña al hombre, en el orden público y en el orden religioso: por mí reinan los reyes, quien oye á mis pastores me oye á mí.

Mas la conciencia es desgraciadamente sacrificada por el espíritu del siglo, ofuscándola con el desahogo de las pasiones y pervirtiéndola con sus falsas máximas de ilustracion y de progreso; los goces materiales y la ambicion, conmueven y desquician la sumision á la justicia y obsequio á la verdad, y pasan al orden religioso como corriente sin dique las rebeliones del orden público, y se deploran tambien en México costumbres licenciosas, desobediencias y rebeliones contra la Iglesia, lamentándose la inobservancia de sus preceptos, que sirvieran de estímulo y auxilio para cumplir los divinos, y se ven prácticas y creencias, adversas á Dios y contradictorias á su doctrina, por seducion ó por malicia; notándose como elemento venenoso el desagrado de la sujecion á la autoridad.

En terreno de esta clase, se descubren fantasmas adversos, que representan al hombre enemigo que siembra la zizana en el trigo, según la semejanza del Evangelio; se dejan ver en aplicacion los medios que usa el protestantismo para hacer suyos á los individuos, á las familias, é intentarlo aun con la sociedad, destruyendo el catolicismo; se deja ver su liga inconsecuente, si observara sus principios, pero fraternal y concorde con el filosofismo incrédulo, con el racionalismo, y con todos

los errores, que lo pueden llamar padre, aunque los desconozca, porque su base es tan fecunda que abriga á todo el que proclama la independencia de su espíritu, y sacude el yugo de su obediencia á la autoridad.

Se ven en nuestro país las Biblias protestantes, que como langosta invaden las poblaciones; y hermosas ediciones, á bajísimo precio y aun dadas por regalo, multiplican para los incautos la red insidiosa, en que si el error ó la malicia no los precipita, su ignorancia ofreciera peligro que debe precaver; he visto Biblia que espresándose en su portada ser traduccion de Cipriano Valera, aparecia aun con algunas notas; y por ello conviene saber que ese autor fué protestante calvinista, que se apartó de la Biblia vulgata latina (esta es la que usa la Iglesia católica) y contaminó su version y notas con el veneno de sus errores: he visto Biblia y Nuevo Testamento que anuncia ser traduccion de Illmo. Seio y en la cual se omite toda nota, faltando así una de las condiciones esenciales que ha puesto la Iglesia para permitirla, aunque se supusiera lo que no es constante, de ser fielmente toda la version de Seio; he visto en periódico de Guadalajara noticia de intento de expendio de Biblias infieles aun por trucas de libros que la Iglesia enseña ser divinos.

Personas protestantes, ó con mision de sus sectas para propagarlo, es un medio tan usado, que se conoce aun en los libros teológicos, y ¿quién se atreverá á creer á nuestro país sin personas de esa clase? mas si aun no las hubiera, cumple á mi deber decir que puede haberlas, y que su habilidad y astucia sorprenderán al mas avisado; si no está en vigilante cautela para toda conversacion relativa á religion, para toda accion que no está conforme con lo que la Iglesia admite, para toda espresion que mire á la religion católica y cuánto á ella pertenece; personas que difunden libros con el veneno de la heregía, que escitan la curiosidad aun con operaciones de espiritualismo, cuyo sistema es verdaderamente herético, condenado por textos espresos de la Escritura divina; personas que aun con auxilios pecuniarios pudieran ofrecer á otros, ocasion de beber la agua filtrada del mal ejemplo, omitiendo las prácticas católicas y ensanchando la licencia de su vida.

Los matrimonios mixtos, siempre prohibidos por la Iglesia católica, tan severamente, que aun en las facultades especiales que acostumbra delegar á los obispos muy remotos, no incluye tal dispensa, no podrán es verdad contraerse con la anuencia

de ésta, y aun cuando por parecer justísima razon, y con seguridad debida de las condiciones que en caso tal prescribe la Santa Sede se contrajeran, no serian multiplicados; mas es muy de temer que materia tan resbaladiza, que acaso las mas veces se trata con el ánimo nublado por la pasion, se versara hábilmente, como arma poderosa, agradable y certera, para sacar del terreno del matrimonio católico á personas del país, y ponerlas en el caso del matrimonio civil, ó de abjuracion del catolicismo para contraerlo ante ministro de la secta, y la Iglesia podia verse reducida á condicion inferior á la de un padre de familias, cuyo hijo encaprichado en celebrar enlace, olvida los vínculos antiguos que lo unen con quien le dió el ser.

Del egercicio público del culto protestante dice únicamente, que tal secta no rehusa caminar con pasos muy lentos, con tal que logre caminar segura, que tiene pruebas de que en 1847 personas del pueblo befaban á ministro suyo, en entierro que hacia, que ve cuánta amplitud le ofrece lo que en el transcurso de cerca de veinte años ha sufrido el catolicismo, y que preliminares de otro genero son como cimientos que profundiza, porque á su ver, Dios no le permita, apareciera como bajado de lo alto, un templo que no tenga imágenes, ni misa, y se convide á celebrar el aniversario de la reforma protestante, y se invite á su jubileo; ó se convierta en templo protestante, alguno que antes fuera sujeto á la obediencia del Pontífice Romano, templo en que no habia confesonario, porque no se confiesan los protestantes, ni se ganan indulgencias, porque se desconoce muy especialmente al Papa que las concede en toda la Iglesia.

El catolicismo tiene como distintivo lo que dice un salmo: por la verdad, la mansedumbre y la justicia, y te conducirá admirablemente tu diestra.

Su mano derecha es el principio de la autoridad; sus elementos son la verdad, la mansedumbre y la justicia; y cuando en nuestro país la justicia tiene tanto fraude y engaño que se interesan en contradecirla; la verdad tanta ilustracion del siglo, que como esplosion difunde el error y la incredulidad; la mansedumbre ó moderacion cristiana parece nombre de siglo antiguo, que ni se conoce en el presente: la mano derecha del catolicismo, de tristísimo pronóstico, como en Africa y en Inglaterra en las épocas en que desapareció de allí, en los juicios impenetrables del Altísimo, pudiera alejarse á regiones estrañas, dejando á México experimentar tristemente la verdad eterna, con que otro salmo dice: "sus hijos como nuevos plan-

tios en la flor de su edad; sus hijas engalanadas por todos lados como ídolos de un templo: atestadas en estas sus despensas, y rebosando toda suerte de frutos: fecundas sus ovejas, salen á pacer en numerosos rebaños: tienen gordas y lozanas sus vacas; no se ven portillos, ni ruina en sus muros ó cercado: ni se oyen gritos de llanto en sus plazas. Feliz llamaron al pueblo que goza de estas cosas. Mas yo digo: Feliz aquel pueblo que tiene al Señor por su Dios."

Si en todo tiempo la unidad católica reclama en cada fiel su firmeza en la doctrina, su fidelidad en la observancia de los preceptos de Dios y de la Iglesia, y su inviolable reconocimiento á la suprema cabeza visible, que es el Romano Pontífice, en la presente época en que se ve amenazada por el poder del Infierno la viña espiritual de Dios, plantada por Jesus y regada con su sangre, de que el monstruo feroz de la herejía entre y la destroce; con mucho mas empeño y nunca sobrado esfuerzo, todo fiel católico debe, por muy estrecha obligación, procurar en sí y en los demas, que los medios de que se valen los adversarios del catolicismo no tengan efecto; debe todo fiel avivar y conservar su fé; debe observar, como su escudo impenetrable, la ley de Dios y los preceptos de la Iglesia, reconocer los Sacramentos de ésta, y preferir la union con el Sumo Pontífice Romano á toda ventaja temporal con que el mundo le brindara.

El mundo moral, en nuestro tiempo, ya semejava al hijo difunto de la viuda de Naim, que era conducido al sepulcro, y Jesus acercándose dijo: levántate, y se incorporó el muerto y comenzó á hablar, y Jesus lo entregó á su madre; Jesus, por su vicario en la tierra, N. Smo. Padre Pio IX, habló al muerto, diciendo: es revelado por Dios, que María fué concebida sin la culpa original; y esta voz fué para el mundo un impulso de vida católica; fué reconocer su centro universal de verdad y autoridad, de luz y de fuerza en el Papa, para con todo el universo; una voz que todos escuchan, una espresion que todos creen, un poder que todos obedecen; el primado del Sumo Pontífice tuvo un acto solemne de ejercicio y de reconocimiento. El llamó al mundo católico, como la sabiduría envió sus mensajeros para que llamasen á su alcázar, y el mundo católico respondió á su voz en 1849 como los hijos á su Padre, como los súbditos á su Príncipe, y el catolicismo dió un testimonio espléndido de que el Papa es el órgano por donde espera la vida y la verdad, que emanan de Dios, y los pastores y los fieles respondi-

ron al Papa y esperaron su voz, y cuando en el solio Pontifical dijo N. Smo. Padre en declaracion dogmática, ejerció lo mas augusto de su primicia, y su voz se repitió con emocion profunda del entendimiento y corazon de los católicos; toda voz, desde los principales Prelados hasta los últimos rústicos, repitió lo mismo que el Sr. Pio IX dijo: es revelado por Dios que María fué concebida sin culpa original, y esta demostracion de vida católica, se puede tener como la consagracion del universo en honra de María, para compararla, pues Dios la hizo, al acto magestuoso en que Jesucristo dió á su madre el hijo que lloraba muerto.

En el órden de la Providencia, único verdadero para el católico, nada sucede acaso, y la fé de la Iglesia que con la declaracion no recibió un nuevo artículo de fé, sino que recibió como verdad revelada por Dios lo que antes creía por piedad religiosa, sin un deber tan alto, proporcionó así un recurso al mundo que peligrara sumergirse en el mar borrascoso del protestantismo, de la irreligion, de la incredulidad; recurso suavísimo porque es el mas natural, acudir á su Madre; María es la madre de todos los hombres; porque en la cruz así fué constituida; y su gloria publicada por la Iglesia, son sus brazos amorosos con que ampara á los fieles; todo el que cree, invocará á María, todo el que cree obedecerá al Sumo Pontífice, todo el que invoca á María y obedece al Sumo Pontífice se cuidará de la seduccion de la herejía protestante, de la irreligion que con el indiferentismo y la incredulidad trabaja de muerte á todos los que buscan lo visible y se olvidan de Dios y de la Eternidad.

Espero en la proteccion poderosa de la Santísima virgen María Nuestra Señora, que mis palabras hallarán cabida en los corazones de vosotros; que dóciles á ellas entrareis en el debido cuidado por vuestras almas y por las de vuestros hijos, familia y domésticos; acordaos que os lo digo, y que ese cuidado ha de ser incesante, en toda circunstancia, en todo tiempo, en todo lugar; velad sobre vuestras creencias, procurando afirmaros cada vez mas en ellas por las buenas lecturas, desechando las perniciosas, especialmente de libros que traten de religion sin llevar la aprobacion de la Iglesia, y mas especialmente, desechando como veneno mortífero toda Biblia que no tenga conocidamente la licencia de la autoridad eclesiástica; no recibais ningun ejemplar; no lo permitais á ninguno de los vuestros, aconsejad á todos se precavan de tomarlos, aun regalados.

Cuidad de vuestros hijos desde el instante que nacen: os hablaré de ellos recién nacidos lo que S. Cipriano Obispo de Cartago en su epístola 59: "dijiste que no conviene bautizar á los niños luego que nacen, muy diverso fué el parecer de todos los que estuvimos en el Concilio, todos juzgamos que á ninguno se le ha de negar la misericordia de Dios y la gracia, y mucho mas se ha de observar esto con los niños y recién nacidos, que merecen mas nuestro socorro y la misericordia divina, en tanto que en el estado tan tierno que guardan, con sus gemidos y lágrimas no hacen mas que rogarnos; en cuanto esté de nuestra parte, que ninguna alma se pierda:" es muy grave el peligro que tiene todo recién nacido de morir, y se perderia para siempre, quedándose sin gozar de Dios en la eternidad y culpando sin fin á sus Padres de haber perdido su gloria, y aunque lleguen á bautizarse, entretanto no es efectivo, están en pecado original, es propio del demonio y enemigo de Jesucristo, y aun para su vida temporal le conviene tener su alma en gracia; por esto entre nosotros hay un precepto promulgado por el Concilio tercero mexicano, lib. 3. tit. 16. n. 3, para que los párvulos sean bautizados dentro de nueve dias; esto deseamos fuese bastante, con nuestro encargo muy eficaz, para que en toda esta Diócesis ninguna persona dilate á los nacidos la gracia del bautismo, como lo observamos con dolor en algunas Parroquias.

Tened siempre presente que el Protestantismo, consistiendo en sacudir el yugo de la autoridad, os induce á no observar los preceptos eclesiásticos de asistir á la misa y cumplir los ayunos y abstinencias que la Iglesia prescribe; en el juicio divino y con la luz de la Eternidad vereis desvanecidas las razones que el amor propio abulta para excusar su inobservancia; la carne oprime al espíritu y lo ofusca con sus inclinaciones para que amortigue en sí el sentimiento religioso, mas ó menos vivo, mientras mas ó menos se cumplen en las poblaciones los preceptos de oír misa y de guardar los ayunos y abstinencia de manjares en algunos dias, bien pocos en número, determinados y bien observados por nuestros antepasados en tiempo de piedad cristiana floreciente, en este mismo país, cuyo clima no ofrece razon de decir que la naturaleza de ellos fuera diversa de la nuestra.

Acordaos finalmente que la salud corporal no podria conservarse si no se daba el tiempo debido al descanso del sueño, y que para la vida del alma el descanso del dia de fiesta es mas

indispensable; Dios ve con indignacion y maldice el trabajo que se hace en dia de fiesta, y prospera y bendice al trabajo de los seis dias, en las personas que guardan las fiestas; si estas se observaran, los Sacramentos serian mas frecuentados, y Dios Nuestro Señor veria en México que se buscaba su reino y su justicia, y nos daria verdadero progreso, felicidad cumplida, prosperidad efectiva y estabilidad firmísima; todo lo ha prometido como añadidura para quien busca servirle y amarle primero que todo, y dice por un Profeta: cumplid lo que os mando y entónces direis si yo cumplo mis promesas.

Acordaos que os le digo, México no será feliz si el Señor no es su Dios; aunque tenga sus hijos floridos y sus hijas adornadas, sus despensas muy llenas y sus rebaños numerosos, sus plazas hermosas y sus cercados sin ruina, porque solo es feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor, y solo será Dios su Señor cuando dócil á la voz de Jesus tome su yugo suave y su peso ligero, conociendo que sirve á su Rey manso y humilde, que llama á todos para darles consuelo en su afliccion y trabajo.

Rogádle nos consuele, alejando el peligro de ser protestantes, de verlos entre nosotros, de perder la religion y la piedad; rogádselo por la Santísima Virgen María, y tomad á esta divina Señora por vuestra Madre verdadera, para que manejandoos como sus hijos sea nuestra dulce esperanza; os recomiendo que todos los dias digais una vez el ave María, con el fin especial de que la religion católica no tenga en México el golpe funesto del establecimiento del Protestantismo, y os concedo por cada vez que rezeis con ese fin tan santa oracion, cuarenta dias de indulgencia; disponiendo por último que estas nuestras letras sean leidas publicamente, en esta santa Iglesia Catedral y en cada Parroquia, para conocimiento de todos los fieles, en dia festivo inmediato á su recibo, el cual sea en union de la bendicion Pastoral que en nombre de Dios Omnipotenté y con la autoridad de la Iglesia Católica os enviamos, con el mayor afecto de nuestro corazon.

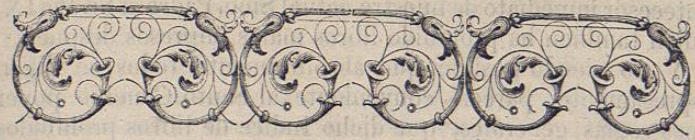
Dada en la ciudad Episcopal de Jalapa, el dia del Inclito Proto Mártir del sigilo de la confesion, nuestro Patrono esclarecido, Señor San Juan Nepomu-

ceno, bajo cuyo valimiento ponemos esta carta á 16 de Mayo de 1866.

Francisco, Obispo de Veracruz.

Por mandato de S. S. I.

Sic. Ignacio Suarez Peredo, Secretario.



NOS EL LIC. DON FRANCISCO SUAREZ PEREDO, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Veracruz.

A todos los fieles de esta Diócesis, salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

Todo lo que se dijera para fijar la atencion en el importantísimo asunto de esta carta, se puede ver en el siguiente pasage de los Hechos de los Apóstoles cap. 19, v. 19 y 20: S. Pablo predicó en Efeso contra las malas doctrinas, y por ello muchos sectarios presentaron los libros malos, que valian mucho dinero, y fueron quemados á presencia de todos; de este modo crecía mucho y tomaba nuevas fuerzas la palabra de Dios: la predicacion de los Apóstoles sembraba esta semilla celestial, la destruccion de los libros malos hacia conocer que era recibida en los corazones de los fieles, y quitaba los obstáculos para crecer y afirmarse.

La Iglesia Católica que en su primer tiempo impedia los malos libros por medio de la voz de los Apóstoles, lo siguió haciendo en todos los siglos por los sumos Pontífices, los Concilios y los Obispos, y el Santo Concilio de Trento formó Catálogo de los libros prohibidos, el cual se ha ido aumentando, porque han salido nuevos libros malos, y se imprimió dicho Catálogo en el Pontificado del Smo. Sr. Gregorio XVI,